

4.543

kilómetros mide la red de oleoductos con la que cuenta Ecopetrol.

1986

fue el año en que se produjo la primera voladura del oleoducto Caño Limón Coveñas, en el tramo de la Donjuana.

400

kilómetros tiene el tramo del oleoducto Caño Limón Coveñas que pasa por Norte de Santander.

VÁLVULAS ILÍCITAS, 'LAS REFINERÍAS' DEL NARCOTRÁFICO

LA ESTRATEGIA

Los pategrilleros extraen el crudo a través de válvulas ilícitas, luego lo cocinan en refinerías artesanales y el producido, que es una especie de gasolina a la que llaman pategrillo, la almacenan en piscinas que mantienen camufladas entre la maleza, para desde allí distribuirla a los laboratorios de la zona donde procesan la base de coca.

El problema grande es que el residuo de ese proceso de transformación del crudo lo dejan abandonado a la intemperie y las lluvias se encargan de llevarlo hasta ríos y quebradas, manteniendo una contaminación constante.

El coronel Jhon Eduard Ruiz, comandante del comando operativo energético # 1, de la Fuerza de Tarea Vulcano, cuya misión es cuidar el oleoducto

Caño Limón - Coveñas las 24 horas, en su paso por Norte de Santander, expresó que esa línea de transporte es vigilada por cinco batallones, casi dos mil hombres a lo largo de 109 kilómetros, en un trabajo conjunto con Ecopetrol y con Cenit (alianza estratégica para el transporte del hidrocarburo).

La Fiscalía tiene en marcha procesos contra personas sorprendidas chuzando el tubo, instalando válvulas ilícitas y robando activos de Ecopetrol. Señaló a las bandas del narcotráfico como las directas responsables de estos delitos.

Las penas por estos ilícitos no son menores a cuatro años de prisión, aunque también se están procesando por delitos conexos como violencia a servidor público.

INFORME

a instalación ilegal de válvulas en el oleoducto Caño Limón - Coveñas y en la infraestructura petrolera del Campo de producción Tibú, se ha convertido en los últimos años en un dolor de cabeza intermitente para Ecopetrol y las fuerzas militares en Norte de Santander.

A través de este delito, que protagonizan en la región del Catatumbo bandas criminales al servicio de la industria del narcotráfico, una de ellas, la conocida como los 'pategrilleros', se extraen miles de barriles de hidrocarburo que luego es utilizado como materia prima para el procesamiento de la base de coca.

No es un secreto la presencia de cultivos de uso ilícito en el Catatumbo. Solo en Tibú se habla de más de 12.000 hectáreas, de ahí que sea en esta zona en donde más válvulas ilícitas se concentran, según reportes de Ecopetrol y del Ejército.

Las pérdidas son incalculables, pero lo son más aún el daño ambiental por el derrame de crudo que se produce por los malos procedimientos hechos por las 'pategrilleros' a la hora de instalar las válvulas, y que van directo a contaminar ríos y quebradas.

Para medir el impacto de este flagelo que alcanzó su mayor pico después del cierre de la frontera en 2015, de enero a 31 de octubre del presente año, técnicos de la petrolera han detectado y retirado un total de 904 válvulas ilícitas en las líneas de transferencia y pozos de producción del Campo Tibú para el apoderamiento de más de 93.270 barriles de petróleo.

El año anterior se identificaron y retiraron 1.901 válvulas ilícitas en el mismo campo para el hurto de más de 185.786 barriles de petróleo.

Por otra parte, en el negocio de transporte, al Oleoducto Caño Limón Coveñas le han retirado en el mismo periodo 106 conexiones ilegales para el apoderamiento de más de 153.300 barriles de petróleo, y se han registrado un total de 40 atentados en Norte de Santander y Arauca.

Toda una 'refinería' ilegal que en los dos últimos años suma ya 432.356 barriles de crudo que sirven de precursores para la producción de coca.

En el año 2018 se identificaron y retiraron un total de 72 válvulas ilícitas del oleoducto Caño Limón-Coveñas, según cifras de Ecopetrol.

De acuerdo con la Corporación Autónoma Regional para la Frontera Nororiental

(Corponor), solo en el Catatumbo, los derrames de crudo tienen en serio riesgo el ecosistema donde habitan más de 20 especies de mamíferos, 30 de peces, 15 de reptiles y 20 de anfibios.

El cierre de la frontera detuvo en buena parte el ingreso de gasolina de contrabando hacia el Catatumbo y por ello el incremento de las válvulas ilícitas en las redes de transporte de crudo en los últimos años.

Expertos en seguridad precisan que para custodiar los 400 kilómetros del Oleoducto Caño Limón Coveñas, en su paso por los 11 municipios de Norte de Santander, se necesitaría un soldado por cada metro, algo imposible de cumplir.

Pero algo que preocupa enormemente a Ecopetrol y a las autoridades ambientales es el efecto que están produciendo en el ecosistema los derrames que dejan las válvulas ilícitas.

Son 62.000 metros cuadrados de suelo afectados por atentados e instalación de válvulas ilícitas al oleoducto y a la infraestructura del Campo Tibú. Asimismo, por roturas y derrames en caños y ríos, se tienen 92 kilómetros de

afuentes, que tienen en serio peligro las especies nativas de la región.

Las instalaciones de válvulas ilícitas se inician en el Campo Tibú, alrededor de 12 veredas, dejando una estela de muchas dificultades sociales y ambientales, señala el Ejército (ver recuadro).

Realmente esos llamados pategrilleros no tienen ningún problema en perforar los tubos y que haya derrame de crudo o de gasolina, para ellos lo que importa es extraer y abastecer el narcotráfico, sin importar que haya contaminación de ríos y quebradas.

Las autoridades intensificaron en los últimos días los controles contra las bandas que delinquen en Norte de Santander contra los activos de Ecopetrol, en especial en el Catatumbo.

ORLANDO CARVAJAL
orlando.carvajal@laopinion.com.co
Fotos: Cortesía Oficina Comunicaciones Ecopetrol



OTRO DE LOS PROBLEMAS de estas válvulas ilícitas es que generan graves afectaciones ambientales.

LÍNEA DE TIEMPO

Emergencias más graves ▶

PRIMERA VOLADURA

El 14 de julio de 1986, el oleoducto Caño Limón-Coveñas fue dinamitado por primera vez por el ELN, ocasionando el derrame de 45.743 barriles de petróleo. El hecho se registró en La Donjuana, municipio de Carmen de Tonchalá, en Norte de Santander.

2007

En el corregimiento de La Donjuana, en la vereda El Porvenir, sobre la vía Cúcuta- Pamplona, se produjo un derramamiento de petróleo procedente de la línea de conducción del oleoducto Caño Limón-Coveñas, como consecuencia de una válvula ilícita. El derrame de crudo fue a dar al río Pamplonita y puso en aprietos a los municipios de Cúcuta, Los Patios, Bochalema, Chinácota y Puerto Santander, el toman el agua de este afluente.

2011

El 11 de diciembre, en un tramo del oleoducto que pasa por Chinácota, se produjo un movimiento de reptación, no visible en la parte superficial, que ocasionó un fuerte derrame de crudo en la quebrada Iscalá, y de allí al río Pamplonita, lo que obligó al cierre de la bocanota del acueducto, lo cual dejó sin agua a unas 300 mil usuarios por espacio de diez días.

2017

Un atentado al tramo que pasa por Guamalito, en el municipio de El Carmen, produjo un derrame de crudo y en su recorrido afectó el acueducto del sector, dejando sin agua para el consumo a unas 2.500 personas. Allí fue necesario construir una nueva infraestructura para el acueducto en asociación con el Gobierno Departamental.